

El libro de Daniel - Número treinta y uno

La advertencia de Estados Unidos: la importancia de la interpretación de Daniel para hoy

Jeff Pippenger
2023-12-26

La escritura en la pared, y la interpretación de Daniel a Belsasar, representan el pronunciamiento final tanto contra el cuerno apóstata republicano como contra el cuerno apóstata protestante de los Estados Unidos. La historia temprana tanto de los padres fundadores de los Estados Unidos como de los pioneros del adventismo está claramente documentada, sin embargo, las lecciones y advertencias allí contenidas han sido dejadas de lado a lo largo de "cuatro generaciones". Belsasar representa perfectamente esta verdad.

No es necesario definir un período de tiempo preciso para determinar qué se entiende por una generación, porque la Palabra de Dios nunca falla, y dice explícitamente que es en la cuarta generación cuando Dios ajusta cuentas con las naciones que se han rebelado contra Su voluntad revelada.

Y Dios habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás imagen tallada ni semejanza alguna de nada que esté arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás ante ellas ni las servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen; y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:1.

En la generación final, y por lo tanto en la 'cuarta generación' profética del antiguo Israel, tanto Juan el Bautista como Cristo identificaron a esa generación como una generación de víboras.

¡Generación de víboras! ¿Cómo pueden ustedes, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro, saca cosas malas. Pero yo les digo que de toda palabra inútil que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:34-37.

En la generación final de la bestia de la tierra, habla como un dragón (una víbora). Desde 1863, y hasta la ley dominical, el cuerno republicano se ha apartado de la Constitución de los Estados Unidos. Las bendiciones que Dios otorgó a la nación desviaron los corazones de los ciudadanos y de los líderes de su responsabilidad de proteger los principios que produjeron la riqueza y la opulencia de la que habían llegado a disfrutar, y olvidaron la motivación que guió a los padres fundadores al producir el documento sagrado que produjo la riqueza y la opulencia que después permitieron que los sedujeran. No solo olvidaron el propósito del documento sagrado, sino que también olvidaron su responsabilidad de preservar los principios contenidos en el documento.

Desde 1863 y hasta la ley dominical, el verdadero cuerno protestante (el Adventismo) se ha apartado de sus verdades fundamentales establecidas por Dios por medio del ministerio de William Miller. Las bendiciones que Dios otorgó al Adventismo apartaron los corazones de los ciudadanos y de los líderes de su responsabilidad de proteger los principios que produjeron la riqueza espiritual que habían llegado a disfrutar, y ellos olvidaron el propósito de los pioneros al elaborar el mensaje representado en los dos cuadros sagrados, el cual fue diseñado para establecer la riqueza profética que debían custodiar y proclamar.

Cuando el Señor celebró un pacto con el Israel antiguo en el monte Sinaí, entregó dos tablas sagradas que contenían sus diez leyes, que habían de ser el símbolo de su relación de pacto con su pueblo. Cuando instituyó las fiestas anuales, dispuso que en Pentecostés hubiera una ofrenda de dos panes que debían ser elevados. La ofrenda mecida de los dos panes fue la única ofrenda en el servicio del santuario que debía incluir levadura (símbolo del pecado humano, la malicia, la maldad y la hipocresía) en su preparación.

Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Echad fuera, pues, la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado por nosotros; así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad. 1 Corintios 5:6-8.

Mientras tanto, cuando se reunió una multitud innumerable de gente, tanto que se pisaban unos a otros, comenzó a decir primeramente a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Lucas 12:1.

Los dos panes mecidos que se alzaban como ofrenda mecida eran el símbolo del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes, aunque pecadores, habían, por el poder de Dios, eliminado su levadura de malicia, maldad e hipocresía. La levadura que había en los panes representaba a los hombres (pecadores), que habían vencido el pecado mediante el proceso de purificación representado como ser “horneados” por el fuego del horno del mensajero del pacto en Malaquías capítulo tres. Los panes también representaban el “pan del cielo”, pues, al ofrecerse, debían ser alzados al cielo como ofrenda mecida.

En Pentecostés, cuando llegó el cumplimiento de la tipología de los dos panes que habían sido ofrecidos a lo largo de los años en la fiesta de Pentecostés, los discípulos de Cristo comenzaron la obra de llamar a otro grupo (el segundo pan) de entre el mundo gentil. Así habría dos panes, ambos purificados del pecado (levadura).

Las dos tablas de los Diez Mandamientos se convirtieron en el símbolo de la relación del pacto del antiguo Israel, y los dos panes mecidos representan la relación del pacto con la iglesia cristiana primitiva. Al comienzo de la historia de la bestia de la tierra, las dos tablas sagradas de Habacuc fueron dadas como el símbolo de la relación del pacto del Israel moderno, el verdadero cuerno protestante, así como la sagrada Constitución fue dada al cuerno republicano. El Señor está llamando ahora a los ciento cuarenta y cuatro mil a levantarse como un poderoso ejército, y cuando lo hagan, serán alzados como ofrenda mecida (estandarte) al ser arrojados al horno siete veces más

caliente.

Ese estandarte representa la ley de los Diez Mandamientos; también representa a quienes caminan en el horno de fuego con el Pan vivo del Cielo a su lado, y asimismo a quienes sostienen las enseñanzas fundamentales simbolizadas en las dos tablas sagradas de Habacuc. Todos esos emblemas están representados en los dos testigos de Apocalipsis, capítulo once.

El juicio de Belsasar representa el testimonio contra ambos cuernos de la bestia de la tierra. Durante ese juicio, hubo una mujer (una iglesia) que entendía que el único hombre en el reino que podía reconocer e interpretar la escritura era Daniel.

Y he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dudas; ahora, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de escarlata, llevarás una cadena de oro al cuello y serás el tercer gobernante en el reino. Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Sean tus dones para ti, y da tus recompensas a otro; sin embargo, leeré la escritura al rey y le daré a conocer la interpretación.

Oh rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre un reino, y majestad, y gloria, y honra; y por la majestad que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él: a quien quería, mataba; y a quien quería, dejaba con vida; y a quien quería, exaltaba; y a quien quería, humillaba. Pero cuando su corazón se enaltecía, y su espíritu se endureció en su soberbia, fue depuesto de su trono real, y le quitaron su gloria; y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón fue hecho semejante al de las bestias, y su morada fue con los asnos salvajes; le dieron de comer hierba como a los bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo; hasta que conoció que el Dios Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere.

Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto; sino que te has ensoberbecido contra el Señor del cielo; y han traído delante de ti los vasos de su casa, y tú, y tus nobles, tus mujeres y tus concubinas, han bebido vino en ellos; y has alabado a los dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni conocen; y al Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus caminos, no has glorificado. Entonces, de parte de él fue enviada la mano; y esta escritura fue escrita. Y esta es la escritura que fue escrita: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin. TEKEL: Has sido pesado en balanza y hallado falto. PERES: Tu reino es dividido y dado a los medos y persas.

Entonces mandó Belsasar, y vistieron a Daniel de escarlata, y pusieron una cadena de oro alrededor de su cuello, y proclamaron acerca de él que sería el tercer gobernante del reino. Aquella noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. Y Darío el medo tomó el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad. Daniel 5:16-31.

Con la ley dominical en Estados Unidos, la copa de la iniquidad y la copa del tiempo de prueba estarán llenas, para la nación y para el cuerno republicano apóstata y el cuerno protestante apóstata, porque Dios habrá "contado" (el sexto) "reino, y lo habrá terminado". Ambos cuernos y la nación habrán sido "pesados en balanza" (del juicio que tiene lugar en el santuario) "y hallados faltos".

Entonces Estados Unidos será "dividido", al sobrevenir la guerra civil y el despotismo, y luego será entregado al séptimo y al octavo reino de la profecía bíblica.

De los amorreos dijo el Señor: "En la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo". Aunque esta nación se distinguía por su idolatría y corrupción, todavía no había colmado la copa de su iniquidad, y Dios no daría la orden de su completa destrucción. El pueblo habría de ver el poder divino manifestado de manera notable, para que quedaran sin excusa. El compasivo Creador estaba dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Entonces, si no se veía cambio para bien, sus juicios habrían de caer sobre ellos.

Con exactitud infalible, el Infinito aún lleva cuentas con todas las naciones. Mientras Su misericordia se ofrece mediante llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ejercicio de Su ira. La cuenta se cierra. La paciencia divina cesa. Ya no hay más ruegos de misericordia en su favor.

El profeta, al contemplar los siglos, vio este tiempo ante sus ojos. Las naciones de esta época han sido destinatarias de misericordias sin precedentes. Las más escogidas bendiciones del cielo les han sido concedidas, pero el orgullo creciente, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y una vil ingratitud han quedado registrados en su contra. Se apresuran a cerrar su cuenta con Dios.

Pero lo que me hace temblar es el hecho de que aquellos que han tenido la mayor luz y los mayores privilegios se han contaminado por la iniquidad imperante. Influenciados por los impíos que los rodean, muchos, aun de los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la poderosa corriente del mal. El desprecio universal hacia la verdadera piedad y santidad lleva a los que no se mantienen en estrecha comunión con Dios a perder la reverencia por su ley. Si siguieran la luz y obedecieran la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando es así despreciada y desechada. A medida que la falta de respeto por la ley de Dios se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre los que la guardan y el mundo se vuelve más nítida. El amor por los preceptos divinos aumenta en una clase según aumenta el desprecio por ellos en la otra.

La crisis se acerca rápidamente. Las cifras que crecen rápidamente muestran que el tiempo de la visitación de Dios está por llegar. Aunque se resiste a castigar, no obstante castigará, y lo hará pronto. Los que andan en la luz verán señales del peligro que se acerca; pero no deben quedarse sentados en una tranquila y despreocupada expectativa de la ruina, consolándose con la creencia de que Dios amparará a su pueblo en el día de la visitación. Ni mucho menos. Deben reconocer que es su deber trabajar con diligencia para salvar a otros, buscando con fe firme la ayuda de Dios. 'La oración eficaz del justo puede mucho.'

La levadura de la piedad no ha perdido por completo su poder. En el momento en que el peligro y el abatimiento de la iglesia sean mayores, el pequeño grupo que permanece en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero, más especialmente, se elevarán sus oraciones en favor de la iglesia, porque sus miembros están

actuando a la manera del mundo.

Las fervientes oraciones de estos pocos fieles no serán en vano. Cuando el Señor se manifieste como vengador, también vendrá como protector de todos los que han conservado la fe en su pureza y se han mantenido sin mancha del mundo. Es en ese tiempo cuando Dios ha prometido hacer justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque se muestre paciente con ellos.

"El mandato es: 'Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.' Estos que gemían y clamaban habían estado proclamando las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonorando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones delante de Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos seguían manteniendo las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia." Testimonios, volumen 5, 208-210.

Aquellos representados por Daniel cuando se presentó ante Belsasar, que conocen el "Future for America", recibirán entonces el "manto escarlata" de Daniel, un "collar de oro", y serán proclamados como "el tercer gobernante en el reino". La escarlata es la señal y el color de los primogénitos, que reciben una doble porción de la herencia del Padre, que son los ciento cuarenta y cuatro mil.

Estos son los que no se contaminaron con mujeres; pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:4.

De los dos panes que se elevan como estandarte, el primogénito (las primicias) es quien tiene un cordón escarlata puesto sobre su mano.

Y aconteció que, cuando estaba de parto, uno sacó la mano; y la partera tomó la mano y le ató en ella un hilo de escarlata, diciendo: Este salió primero. Y sucedió que, al retirar él su mano, he aquí, salió su hermano; y ella dijo: ¿Cómo te has abierto paso? ¡Sea sobre ti esta brecha! Por eso se le llamó Fares. Después salió su hermano, el que tenía en la mano el hilo de escarlata; y se le llamó Zara. Génesis 38:28-30.

La primera mención de "escarlata" en las Escrituras es cuando "Zarah", que es el primogénito y cuyo nombre significa 'una luz naciente', salió primero de los gemelos que fueron engendrados por Judá. La madre, Tamar (que había hecho de ramera), era la esposa del hijo difunto y malvado de Judá. Zarah, la 'luz naciente', provenía de la tribu de Judá y tenía un hilo escarlata en la mano. "Pharez" significa irrumpir, y representa a los que se apartan del papado y salen de Babilonia durante la crisis de la ley dominical.

La "línea escarlata" también fue la señal que protegió a la ramera de Jericó cuando la ciudad de Jericó fue destruida.

He aquí, cuando entremos en la tierra, atarás este cordón de hilo escarlata en la ventana por la cual nos descolgaste; y traerás a tu casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a todos los de

la casa de tu padre. Y sucederá que cualquiera que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre recaerá sobre su propia cabeza, y nosotros seremos inocentes; pero cualquiera que esté contigo en la casa, su sangre recaerá sobre nuestra cabeza si alguien le pone la mano encima. Y si divulgas este asunto nuestro, quedaremos libres del juramento que nos hiciste jurar. Y ella dijo: Conforme a vuestras palabras, así sea. Luego los despidió, y ellos se fueron; y ella ató el cordón escarlata en la ventana. Josué 2:18-21.

La vestidura escarlata de Daniel indica que él entonces representa a los ciento cuarenta y cuatro mil, el primero de dos panes mecidos que son alzados. Como panes, representan al Pan del cielo, a quien se le dio un manto escarlata en la sala común camino a la crucifixión. En el salón de banquetes de Belsasar, que tipificaba la sala común donde a Jesús se le dio un manto escarlata, se entrega un manto escarlata a quienes entienden la crisis que se avecina en “Future for America”.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron junto a él a toda la cohorte. Y lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata. Mateo 27:27, 28.

La túnica dada a quienes Daniel representa es la túnica de justicia de Cristo, que es blanca.

Gocémonos y alegrémonos, y démosle honra; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le concedió que estuviese vestida de lino fino, limpio y blanco; porque el lino fino es la justicia de los santos. Apocalipsis 19:7, 8.

La vestidura dada a los representados por Daniel es tanto escarlata como blanca, pues sus vestiduras han sido lavadas con jabón de lavandero, por el lavandero de Malaquías capítulo tres, cuando él purifica a los hijos de Leví.

Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Malaquías 3:2, 3.

La túnica está blanca, pero solo porque fue lavada en la sangre escarlata del cordero.

Y de Jesucristo, quien es el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. Apocalipsis 1:5, 6.

La primera mención de una cadena de oro ocurre cuando José es nombrado líder de Egipto.

Y Faraón dijo a José: He aquí, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, lo vistió con vestiduras de lino fino y le puso una cadena de oro al cuello; y lo hizo subir en el segundo carro que tenía, y delante de él clamaban: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso por gobernador sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, lo vistió con vestiduras de lino fino y le puso una cadena de oro al cuello. Génesis 41:41-43.

La razón por la que el faraón nombró a José gobernante de Egipto fue que José podía interpretar el sueño del faraón acerca de "siete veces", en relación con la ráfaga destructiva del "viento del este".

Y Faraón dijo a José: En mi sueño, he aquí, yo estaba de pie a la orilla del río; y he aquí que del río salieron siete vacas, gordas y de buen aspecto, y pastaban en un prado; y he aquí que tras ellas subieron otras siete vacas, pobres, de muy mal aspecto y de carne enjuta, como nunca vi en toda la tierra de Egipto por su fealdad; y las vacas flacas y de mal aspecto devoraron a las primeras siete vacas gordas; y cuando las hubieron comido, no se podía saber que las habían comido, sino que seguían de mal aspecto, como al principio. Entonces desperté. Y vi en mi sueño, y he aquí, siete espigas crecían en un solo tallo, llenas y buenas; y he aquí, siete espigas, marchitas, delgadas y quemadas por el viento del oriente, brotaron después de ellas; y las espigas delgadas devoraron las siete espigas buenas; y conté esto a los magos, pero no hubo quien me lo declarase. Y José dijo a Faraón: El sueño de Faraón es uno: Dios ha mostrado a Faraón lo que está por hacer. Génesis 41:17-25.

José interpretó el sueño del Faraón según el principio de «línea sobre línea», pues primero le informó al Faraón que los dos sueños eran uno solo. Luego interpretó como símbolos la palabra «siete», asociada con las «vacas», y las «espigas». La palabra «siete» en el pasaje es la misma palabra que se traduce como «siete veces» en Levítico veintiséis. José interpretó el «siete» como símbolo de siete años, o dos mil quinientos veinte días. Tanto José como Daniel estaban interpretando un símbolo de las «siete veces» de Levítico veintiséis.

En el sueño del faraón, la hambruna fue provocada por las mazorcas de maíz al ser "azotadas por el viento del este". Línea sobre línea, como José lo emplea directamente, el "viento del este" identifica que es el Islam el que produce el período de hambruna y colapso económico que comienza cuando a José y a Daniel se les entrega el collar de oro, lo cual representa el alzamiento del estandarte ante el mundo (el Egipto de José) y el llamado a que el otro rebaño de Dios salga de la Babilonia (de Daniel).

Los dos cuernos de los Estados Unidos están simbolizados por todas las potencias de la profecía bíblica que se presentan como dos naciones. Esto incluiría a Francia, que proféticamente se compone de Sodoma y Egipto; a Israel, que estaba compuesto por los reinos del norte y del sur; y también al Imperio Medo-Persa. Los dos cuernos del Imperio Medo-Persa en Daniel, capítulo ocho, indican que uno de los cuernos del reino se levanta al final.

Entonces alcé mis ojos, y vi; y he aquí, estaba delante del río un carnero que tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto creció después. Daniel 8:3.

Los dos cuernos de Medo-Persia representan los dos cuernos de la bestia de la tierra, y por lo tanto uno de los cuernos de la bestia de la tierra debe ser más alto y surgir el último. En el tiempo del fin, en 1798, comenzó el reinado de la bestia de la tierra, y el cuerno del protestantismo fue llevado al monte Carmelo por Elías el profeta, representado por William Miller. Había de haber un enfrentamiento que manifestara una distinción entre el verdadero profeta y el falso profeta, lo cual se llevaría a cabo en la prueba del monte Carmelo, que tuvo lugar desde el 11 de agosto de 1840

hasta el 22 de octubre de 1844.

El adventismo millerita fue identificado providencialmente como el verdadero profeta, al mismo tiempo que las denominaciones protestantes de Estados Unidos volvieron a la Roma papal y se convirtieron en sus hijas. En 1863, el verdadero cuerno protestante del adventismo millerita regresó a la misma comunión que el protestantismo apóstata al volver al método corrupto de estudio bíblico del protestantismo apóstata, mientras comenzaban su labor progresiva de rechazar el mensaje de Elías. En el mismo período de tiempo comenzó la Guerra Civil estadounidense. (Nótese que cuando el Espíritu Santo es rechazado, entonces el otro espíritu toma el control, y la guerra es siempre el resultado). La nación quedó entonces literalmente, políticamente y proféticamente dividida. El cuerno del republicanismo, a partir de ese momento, estaría en una lucha cada vez más intensa entre dos partidos políticos principales.

Desde 1863, un símbolo de división, pues ese año fue el mismo centro de la guerra civil entre Norte y Sur, se originaron dos facciones políticas del cuerno republicano y dos facciones del cuerno protestante, que consistían en los partidos Demócrata y Republicano, y en protestantes apóstatas que guardaban el domingo y protestantes apóstatas que guardaban el sábado. La doble división de cada cuerno fue tipificada en los días de Cristo por los saduceos y los fariseos. Una clase rechazó abiertamente los principios fundacionales, y la otra profesó sostenerlos, pero finalmente los sustituyó por tradiciones y costumbres humanas.

El 11 de septiembre de 2001 se inició proféticamente el período de prueba de la imagen de la bestia, y alcanza su clímax en la ley dominical, o en el festín de embriaguez de Belsasar. La ley dominical es la marca que identifica que la combinación de iglesia y estado está plenamente desarrollada. En ese punto, los dos cuernos del republicanismo apóstata y del protestantismo apóstata se convierten en un solo cuerno apóstata, y es entonces cuando a Daniel se le constituye como el tercer cuerno, o tercer gobernante, o el verdadero cuerno protestante que surge al final y es más alto, porque es entonces cuando es levantado como estandarte.

José y Daniel siguen la misma línea profética, pues, línea sobre línea, todos los profetas están identificando los últimos días. Ambos reconocieron los "siete tiempos" cuando lo vieron. El "viento oriental" del Islam está entrando por debajo de la muralla, al dar su interpretación a Belsasar y al Faraón sobre lo que es el "Future for America". Visten la "vestidura escarlata" de la justicia de Cristo, que es la "vestidura blanca" hecha así por la sangre de Cristo. Son levantados como un estandarte y representados como una corona, o una cadena de oro, al convertirse en el tercer gobernante que se eleva más alto y aparece de último.

Continuaremos con el capítulo seis de Daniel en el próximo artículo.

"En aquella última noche de loca insensatez, Belsasar y sus nobles habían colmado la medida de su culpa y la culpa del reino caldeo. La mano refrenadora de Dios ya no podía apartar el mal inminente. Por medio de múltiples providencias, Dios había procurado enseñarles reverencia a su ley. 'Hubiéramos sanado a Babilonia', declaró respecto de aquellos cuyo juicio ya estaba llegando hasta el cielo, 'pero no ha sido sanada'. Jeremías 51:9. A causa de la extraña perversidad del corazón humano, Dios por fin había encontrado necesario pronunciar la

sentencia irrevocable. Belsasar había de caer, y su reino había de pasar a otras manos."
Profetas y reyes, 530.